

# Un diálogo pedagógico

VÍCTOR MANUEL RAMÍREZ ANGUIANO



Jaume Sarramona, *Debate sobre la educación (Dos posiciones enfrentadas)*. Paidós, Papeles de Pedagogía, Barcelona, 2006, 194 pp.

Como recurso literario, el diálogo tiene una larga tradición en Occidente en donde aparece en diversas ocasiones como una poderosa figura argumentativa. Baste recordar los diálogos platónicos, en los que algunos autores han llegado a considerar, no sin fundamento, que se expresa prácticamente la totalidad de los principales problemas de la filosofía europea posterior a Platón. También podemos citar, dentro de este género, el *Diálogo sobre los principales sistemas del mundo*, que escribió Galileo a mediados del siglo XVII para defender la teoría copernicana. Esta obra, que según la tradición le cuesta casi la vida, trata de un debate imaginario entre tres personajes, dos contrarios y uno neutral, que le sirvió a Galileo para difundir las ideas científicas que apoyaba, así como para tratar de evadir la censura eclesiástica.

En un contexto moderno, menos crispado por estas influencias y autoridades absolutas, pero igualmente atravesado por la polémica y los intereses característicos de la dinámica social, este es precisamente el recurso que ha elegido Jaume Sarramona para plantear su visión sobre los problemas educativos y pedagógicos actuales en el escenario español y, eventualmente, en la Comunidad Europea entera, de manera global, atenta y comprometida.

Este ejercicio de retórica, y más propiamente, de dialéctica, tiene, desde el inicio, una intención didáctica que le permite al autor abordar de manera simple (pero no simplista) las diversas posiciones conflictivas que existen en el ámbito educativo, el cual,

según el propio Sarramona, “es un terreno especialmente propicio para estos planteamientos dada la fuerte carga ideológico-valorativa que entraña”. Por otra parte, este acercamiento le confiere al autor la posibilidad de asumir, bajo la protección de sus personajes, las críticas y argumentos, a favor y en contra, que se pueden verter desde estas dos posiciones encontradas para aclarar los argumentos centrales y los términos conflictivos.

Teatralizar la situación, además del efecto de acercar al lector, ya sea lego o especializado, a temas que pueden ser complejos, permite a Sarramona plantear una lección democrática, inspiradora e insinuadora de formas de un comportamiento político deseable. Para ello, en este juego de adversarios ficticios, el autor se impuso límites temáticos, al excluir del debate “planteamientos radicales que no tendrían cabida en una sociedad democrática como la que ahora podemos gozar”.

De este modo, el cuerpo del texto se integra por una introducción, un epílogo y siete temas que abarcan un amplio registro de los puntos neurálgicos del debate pedagógico actual y que, por otra parte, recuperan muchos de los asuntos que han sido caros a la biografía intelectual de este autor. En efecto, tópicos como la escuela como institución educativa, la coeducación y la educación sexual, la evaluación y la calidad de la educación, la naturaleza de la dirección escolar, el papel de la familia en la educación, la profesión docente y la investigación en ciencias sociales, son materias recurrentes cuyo interés podemos rastrear en las obras anteriores del profesor Sarramona.

En este contexto, si hubiera que enunciar la fórmula que el autor utilizó para construir a este diálogo, me aventuraría a decir que fue la de visualizar estos temas de la teoría de la educación a la luz de las grandes categorías sociológicas, políticas y económicas, tales como el Estado, la Familia, el Mercado, el

Individuo, la Sociedad, la Cultura, la Democracia, la Religión, etc., pero despojándolas, mediante el artificio del diálogo, de su escritura en mayúsculas y poniéndolas, por tanto, al alcance del lector cotidiano y común.

Así, por ejemplo, en el capítulo que trata el tema de la institución educativa, las categorías que subyacen en el diálogo de los personajes son el papel del estado y la participación del mercado en los dominios público y privado en los procesos de escolarización; en el tema de la coeducación y la educación sexual, se percibe una discusión centrada en los correlativos papeles de la familia, el individuo y la religión en la formación de las actitudes, los valores y las orientaciones de género; en el tema de la evaluación y la calidad educativa, se encuentra el grado de determinación del estado y la economía, sobre las instituciones y los centros educativos, pero no desde una perspectiva del estado nacional, sino a partir de las tendencias globalizadoras que intentan prescribir lineamientos y orientaciones al margen de las fronteras políticas y comerciales de los países.

En este sentido, en este debate imaginario entre dos interlocutores (maestros o maestras, progresistas o conservadores, de derecha o de izquierda, ya que el autor deja la libertad al lector para imponer esas etiquetas) Sarramona nos entrega casi una verdadera *summa* pedagógica contenida en un libro de bolsillo, pues en esta síntesis didáctica podemos encontrar los argumentos centrales del debate actual en una sociedad que se presume democrática. Por tanto, una pregunta que salta a la vista al contrastar los planteamientos de esta obra con nuestro medio, vale decir, con el debate pedagógico en México, es cuestionarnos si, en nuestra sociedad, que pretendemos democrática, nuestros principales actores políti-

cos y sociales se están preocupando, o siquiera interesando, por abordar seriamente estos temas y por incorporarlos a sus agendas. A veces, avergüenza decirlo, parece que la respuesta tiene que ser negativa.

En este contexto de carencia y precariedad, quizá podríamos reprochar a Sarramona que sus personajes no hayan tocado tópicos que en nuestro contexto particular parecen muy relevantes, tales como el papel de los medios de comunicación en el ámbito educativo e incluso de la enseñanza, ya que sólo se alude a él en relación con el papel de las familias para controlar el acceso de los chicos a la televisión, los videojuegos o la Internet.

Sin embargo, justo es reconocer que el autor, no tiene por qué satisfacer nuestros gustos, máxime si ha entregado a sus lectores un panorama interesante y complejo de los términos generales en que se establece el debate pedagógico moderno, de cara al papel que la educación puede y debe jugar en la construcción de sociedades cada vez más justas e igualitarias.

En esta obra, el autor ha hecho gala de su sabiduría pedagógica, pero cobijado en la modestia que le permite hablar por boca de sus personajes. En el centro de este escenario, Sarramona juega el papel de director o de apuntador mientras nos recuerda que los debates sobre la educación nunca se restringen al solo ámbito pedagógico, que cualquier reflexión sobre las cuestiones educativas necesariamente ha de salir de sus fronteras disciplinares para abrir sus ojos y sus oídos a lo que sucede a su alrededor. Tal es la exigencia principal de un quehacer como el de la educación, en el que, para decirlo con las palabras del autor, la tarea de “educar hoy es más difícil que nunca y seguramente menos difícil que mañana, pero tan necesaria como siempre”.